
Presentación

Ante el panorama de nuestro mundo actual, caracterizado por la división y perturbado por toda clase de conflictos, ha vuelto a resonar la voz de la Iglesia, a través de su Pastor supremo. Es un aporte que suma su potencial evangelizador al ya rico acervo de principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción, propuestos por la Iglesia en su enseñanza social contemporánea, ya casi centenaria.

La Carta Encíclica "Sollicitudo rei socialis" (La preocupación social) del Sumo Pontífice Juan Pablo II, al cumplirse el vigésimo aniversario de la "Populorum Progressio" de Paulo VI, nos convoca abiertamente a la construcción de la civilización de la solidaridad, expresión nueva del amor cristiano, auténtico distintivo de los seguidores de Jesús. Esta se hace necesaria actualmente, cuando en el mundo aumenta la convicción de una interdependencia radical en todos los aspectos y la conciencia de un destino común, que todos hemos de construir juntos, si queremos salir adelante y evitar la catástrofe.

La actitud moral y social de la solidaridad aparece en la Encíclica no como "un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas y lejanas", sino como "la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos" (Nº 38).

Esta convocación a la solidaridad, diríamos que se presenta con características de especial urgencia en nuestra Colombia de contrastes hirientes para una sensibilidad evangélica y en donde la insolidaridad se ha instalado en sus múltiples formas de injusticia, miseria, discriminación, violencia, muerte y ausencia de paz.

La conciencia cristiana se encuentra en el riesgo peligroso de tornarse insensible ante la destrucción de la persona humana o de entregarse al pesimismo y la desilusión, alimentados por las voces alarmistas de profetas de la catástrofe sin salida.

En el momento presente de nuestra patria la Encíclica social del Papa se ofrece a la búsqueda cristiana, como una voz de aliento a la activa construcción de una convivencia solidaria y fraterna. También en Colombia existen valores genuinamente humanos y cristianos, que no se pueden pasar por alto. Constituyen un potencial magnífico, para ir realizando metas concretas de justicia y paz, dentro de la peregrinación de la esperanza hacia el Reino en plenitud.

Es clara la invitación a un discernimiento sincero y evangélicamente penetrante, a todos los niveles. Para nadie es un misterio la necesidad de una revitalización del cristianismo en esta nación colombiana, señalada por el Evangelio desde sus orígenes. Se requiere un cristianismo que penetre las conciencias de los seguidores de Jesús y los lleve a decisiones radicales, en un intento audaz de salir de los propios intereses, personales y colectivos, y dejar las simples palabras y los "buenos propósitos", que siempre permanecen en la ineficacia conocida de lo establecido. ¡No es fácil, pero la utopía simbólica y estimulante del Reino de Jesús nos congrega en esta hora de opciones decisivas y de unión de esfuerzos para el bien universal!

★ ★ ★

Theologica Xaveriana quiere recibir cordialmente el mensaje del Papa Juan Pablo II y hacer eco a la preocupación social de la Iglesia por el auténtico desarrollo del hombre y de la sociedad.

La presente entrega de la Revista pretende colocarse en la línea de reflexión sobre la Carta Encíclica, a la luz de la actual coyuntura latinoamericana y colombiana. Es un sencillo aporte, que expresa el deseo muy sincero de facilitar a los lectores un acercamiento a los temas del documento papal.

Al comienzo de la reflexión se consigna una condensación de la Encíclica, dentro de un margen de amplitud. En ella se destacan los títulos y contenidos, con el ánimo de ofrecer un instrumento para el acceso a una visión global del documento.

Antes de particularizar la reflexión sobre diferentes tópicos de la Encíclica, se incluye una propuesta de lectura, en la que se pone de relieve la solidaridad, como camino hacia la paz y el desarrollo. No se puede imaginar que sea la única lectura, sino uno de los ángulos de visión, abierto a un enriquecimiento interdisciplinario.

La profundización sobre la responsabilidad de los cristianos en la transformación institucional del país se dirige a propiciar una toma de conciencia de la necesidad de asumir una posición en el mundo complejo de las transformaciones sociales. No es factible una posición neutral. La situación de nuestro país nos pide la colaboración para el cambio. Estamos invitados a la acción y al compromiso; a vivir la fe como fuerza transformadora (“levadura en la masa”), que hace de los “viejo” y caduco, algo nuevo, en los difíciles momentos en que vivimos. Así haremos reales las exigencias éticas, que provienen de la fe, y asumiremos la acción política, como compromiso que realiza esa misma fe. En otras palabras: realizaremos la comunidad eclesial y su profecía ante el poder, que no es servicio.

La celebración de la Eucaristía es mostrada por el Papa, como una presencia actual y muy especial del Reino de Dios. El Sacramento, vivido en libertad y comunión, y considerado en todos los aspectos de su rico contenido (sacrificio, legado, memorial, banquete) debe motivar el compromiso cristiano de hacerse presente en la vida ciudadana, para construir fraternidad y paz.

El seguimiento situado de Jesús en la realidad latinoamericana y colombiana, con toda su peculiaridad, supone una espiritualidad profética característica del ministerio eclesiástico. Esta ha de impulsar al ministro a la construcción del Reino de solidaridad en las situaciones de agudización creciente de las contradicciones, con la conciencia viva de evangelizar para la comunión y participación, en una opción preferencial por los pobres, favoritos de Jesús, y bajo el dinamismo del Espíritu.

La solidaridad ha de traducirse en una inserción de nuestras comunidades religiosas, que sea signo de la misericordia de Dios, manifestada en la Encarnación, como inserción suprema, y para un servicio del Reino y de nuestros hermanos, los hombres. Inserción en nuestro pueblo, entre los pobres, como respuesta dócil y obediente al Espíritu, con ánimo universal y espíritu evangelizador, misionero.

La Teología de la Liberación, cuya validez reconoce el Papa en la conclusión de su Carta, con sus elementos metodológicos propios, quiere pensar la fe, hacer más pleno el amor de solidaridad histórica y dar razón de la esperanza cristiana, desde el interior de un compromiso, a partir de la realidad de pobreza de nuestro Continente. Quede claro que su función no es marcar programas políticos, sociales, económicos o culturales, a partir del Evangelio. Su objetivo se entiende, más bien, en la línea de la misión de la Iglesia "experta en humanidad".

A manera de crónica del reciente Sínodo sobre la misión de los laicos en la Iglesia (1-30 de octubre de 1987), se resaltan los ejes fundamentales de esta Asamblea. Los seculares están llamados a ofrecer su aporte específico a la civilización de la solidaridad, conscientes de su responsabilidad en el pueblo de Dios. Su vocación implica un compromiso, que se hace concreto, a través de los movimientos apostólicos. La mujer ha de ir ocupando el puesto que le corresponde en este compromiso común.

* * *

***Theologica Xaveriana** es heredera de una tradición de reflexión teológica y filosófica en profundidad, expresada en los veinticinco años de publicación de su predecesora, **Ecclesiastica Xaveriana**. Esta primera época constituyó una contribución seria al pensamiento eclesialístico.*

Desde 1975 la Revista, con su nuevo nombre, ha marcado una segunda etapa, caracterizada por su agilidad y su anhelo efectivo de responder a los grandes interrogantes de la época posconciliar y, particularmente, a las interpelaciones del Espíritu en la evangelización de América Latina, a través de Medellín y Puebla.

La dirección ha estado a cargo del P. Alberto Parra Mora, S.J., Profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad

Javeriana, desde el inicio de la segunda etapa. Al registrar el cambio de dirección, es de elemental justicia agradecer cordialmente al P. Parra su esfuerzo y su valiosísimo aporte al pensamiento teológico colombiano. Vaya también un agradecimiento a todas las personas que han colaborado eficientemente y de múltiples maneras al éxito de este esfuerzo de trece años.

La nueva dirección se propone continuar en el mismo espíritu de colaboración en la tarea de difusión teológica, al servicio de la Iglesia, Pueblo de Dios, para hacer efectiva la comunicación del Evangelio de comunión y participación y para construir la solidaridad cristiana.

*Consciente de la fragilidad y falibilidad humanas, **Theologica Xaveriana** pide disculpas a sus lectores por todo lo que haya podido herir su sensibilidad, e invita a todos a un diálogo constructivo, tan necesario en las actuales circunstancias de Colombia.*

Mario Gutiérrez, S.J.
Decano Académico de la Facultad de Teología